

Notas introductorias a la Metafísica y algunas reflexiones sobre la vaca

La metafísica estudia todo lo que es, aún más allá de toda experiencia posible. Examina qué cosas hay en el mundo y su manera de ser. Por ejemplo, todos sabemos que hay vacas y que las vacas tienen ciertas propiedades o características (nos dan la leche y el cuero, mugen, etc.). Las vacas, como muchos otros objetos que hay en el mundo, comienzan a ser en algún momento y dejan de ser en otro momento. Están sujetas a la generación y a la corrupción. Todo esto lo sabemos porque las vacas se pueden ver, tocar, oír, etc.. Pero, quizás, no todo lo que existe en el mundo sea de esta manera. Uno puede decir que también hay números y figuras geométricas, aunque nada de esto pueda verse o tocarse. No tendría sentido decir que tenemos que guardar el número 27 en la heladera para que no se nos eche a perder. Ni tampoco que se nos arrugó la raíz cuadrada de menos 1 que teníamos guardada en el bolsillo. Las figuras geométricas no se pueden ver porque no tienen espesor. Una línea geométrica tiene largo pero no tiene ancho ni grosor. Un cabello, aunque sea muy fino, puede verse porque refleja la luz. Una línea trazada con lápiz en un papel también puede verse porque, al ser una representación de una línea geométrica, sí tiene alguna anchura. Pero las líneas, tal como son consideradas en geometría, no tienen ancho. Es posible que esta clase de cosas existan. Pero, sin duda, existen de una manera distinta de como existen las vacas. El caso de los puntos ha preocupado a los filósofos desde los comienzos de la historia: un punto geométrico ni siquiera tiene largo, como la línea, pero, ¿cómo es que objetos que no tienen dimensiones puedan ponerse unos tras otros y formar una línea?. Algunos dicen que, aunque no los podamos imaginar, es decir, aunque no podamos formarnos una imagen visual de ellos en nuestras mentes, aún así podemos comprenderlos con la inteligencia o quizás, podemos intuirlos de alguna otra manera. De todos modos, su origen es bastante misterioso. ¿Se originan en la mente, o sea, son productos de la mente, o existen independientemente de la mente y la mente los capta?. Vaya uno a saber.

Un interesante problema metafísico relacionado con los puntos consiste en averiguar cuántos puntos hay. Infinitos es la primera respuesta que se nos ocurre. Pero la decepción nos inunda cuando, al cabo de indagar un tiempo, descubrimos que hay más de un infinito.

Los números y las figuras geométricas no tienen propiedades físicas: no se mojan, ni se disuelven, ni se comen, y ni siquiera ocupan lugar. ¿Cómo existen entonces?, ¿cómo es posible que existan?. Es aquí donde los metafísicos proponen ideas y teorías. Dicen, por ejemplo, que en el mundo, además de los objetos físicos, también hay objetos ideales o abstractos. Pero, ¿de dónde salen?, ¿cuál es su origen?, ¿son independientes del pensamiento humano?, es decir, ¿existían antes de que los seres humanos comenzáramos a habitar el planeta?, ¿seguirán existiendo cuando ya no estemos más?. La metafísica se ocupa de proponer respuestas a preguntas de este tipo.

Y hay muchos otros problemas aún más desconcertantes. Cuando un objeto físico actúa sobre otro modificándolo en algún aspecto solemos decir que es la causa del cambio observado. Cuando una bola de billar golpea a otra, la desplaza. En realidad eso es todo lo que vemos. Una bola se mueve, entra en contacto con otra y ésta inicia otro movimiento. ¿Dónde está la causa?. Solamente tenemos una mesa y dos bolas de billar. La causa no aparece por ningún lado. Por lo menos, una causa no es la clase de cosas que podemos ver y tocar y, en este sentido, tampoco es un objeto físico como las vacas. Causalidad, unidad, espacio y tiempo, conciencia, son otros tantos temas de los que se ocupa la Metafísica. Pero para tomarle el gusto a la Metafísica no hace falta ir demasiado lejos. Un ejemplo de planteo metafísico podemos obtenerlo a partir de nuestra experiencia cotidiana.

Las reflexiones sobre una vaca

¿Alguna vez se preguntaron qué ve una vaca cuando se mira al espejo?. La respuesta es obvia en el caso humano: cuando una persona se mira al espejo ve una persona. Uno se vería tentado a decir, análogamente, que cuando una vaca se mira al espejo, ve una vaca. Es muy probable que esto sea cierto, pero el uso de la palabra "vaca" para describir esta situación es extremadamente equívoco. ¿Qué es lo que ve el humano cuando ve una vaca?. Pues ve un mamífero rumiante de cuatro patas. Creo que hay pocas probabilidades de que la vaca vea lo mismo. Según toda evidencia disponible, las vacas saben poco de taxonomía. Es difícil creer que, al mirarse al espejo, esté viendo a un mamífero. Tampoco es probable que sepa contar sus patas. Así, podemos concluir que no está viendo lo mismo que nosotros. ¿Qué está viendo entonces?. Si las vacas hablaran tendríamos, al menos, un principio de solución, pero tal como están planteadas las cosas, parece que estamos frente a un misterio.

Aún entre los seres humanos la cosa no es tan simple. Un fanático religioso hindú, un granjero, un chef, un militante de Greenpeace y un zoólogo no ven exactamente lo mismo cuando ven una vaca. Como podemos suponer que todos ellos saben hablar, sí tenemos un principio de solución. Pero no es una solución simple. Cada uno de ellos puede explicar qué es lo que ve, puede decir "la veo como un animal sagrado, como un alimento, como un mamífero, etc.". Pero la vaca es una y la misma a través (y a pesar de) todas estas descripciones o explicaciones de qué es lo que vemos cuando vemos una vaca. ¿Cuál de todas estas descripciones describe a la vaca tal cual es, es decir, la verdadera, auténtica y original vaca?. Parece haber tres respuestas posibles, más bien, tres tipos de respuestas: 1) una, 2) ninguna o, 3) todas.

Una respuesta del primer tipo, de corte platónico, podría decir algo así: las vacas particulares, por ejemplo la vaca de la que venimos hablando, son todos casos o ejemplos o instancias de una vaca ideal. La vaca ideal reúne en sí todas las características necesarias y suficientes para que algo sea una vaca. La vaca ideal no tiene un color determinado, sino una gama de colores y estampados apropiados para las vacas. Tampoco es grande ni chica, ni da mucha ni poca leche, ni muge mucho ni poco. La vaca ideal no se pierde en detalles. La vaca ideal contiene las condiciones exactas para ser vaca. Si llamáramos "vaquidad" a esta vaca ideal, podríamos decir que cualquier cosa que tenga vaquidad es, automáticamente, una vaca. Otra respuesta de este tipo, mucho más fantasiosa pero no menos interesante, diría que cada vaca individual es un pensamiento de la divinidad. Una idea, sin dudas, muy provocadora. Imagínense que toda la naturaleza es la materia de un Dios pensante y que todo lo que existe, incluidos nosotros y las vacas, somos el producto de su pensamiento, o de su imaginación, o de sus sueños...

El segundo tipo de respuesta implica que la vaca, la verdadera vaca, la vaca en sí, es incognoscible, es un misterio que va más allá de nuestras capacidades. Cada vez que vemos una vaca la vemos bajo un aspecto, o bajo una descripción. Sólo podemos acceder a las vacas desde un determinado punto de vista, desde determinado ángulo, pero nunca podemos ver a la vaca con independencia de nuestro punto de vista. ¿Qué eran las vacas antes de que existieran los seres humanos?. ¿Qué eran las vacas antes de que pudiéramos describirlas de tan diferentes maneras?. "Eran vacas", podemos decir. Pero, otra vez, ¿qué queremos decir cuando decimos que "eran vacas"?. Y allí aparecen de nuevo las diferentes respuestas. Si la humanidad desapareciera de repente, ¿qué sería de las vacas?.

El tercer tipo de respuesta es muy tentadora. La vaca sería algo así como un resumen de lo que todas las personas piensan que es una vaca. Tenemos aquí un problema con la coherencia y con la unidad. No entendemos nada que sea contradictorio: el agua deshidratada y la crema descremada no existen. Si las

vacas son sólo las ideas que tenemos sobre ellas, entonces, al haber muchas ideas diferentes de vaca, siempre que dos personas ven una vaca estarían viendo dos cosas diferentes y no una.

Ahora volvamos un poco al principio. ¿Qué vemos cada uno de nosotros cuando nos miramos nosotros mismos al espejo?...